

¿QUIÉNES COMPONEN LA CLASE MEDIA EN CHILE?ⁱ

- La participación de la clase media se ha triplicado prácticamente, pasando del 23,7% de la población en 1990 al 64,3% en 2015. Este fuerte aumento implica importantes desafíos para nuestra política social.
- Si bien la clase media chilena ha logrado superar la situación de pobreza y de vulnerabilidad, aún no ha abandonado del todo la posibilidad de volver a retroceder, puesto que gran parte de ella se ubica muy cerca del umbral de vulnerabilidad. Dada su realidad sociodemográfica, su fortalecimiento pasa por consolidar su situación educacional y laboral y, en paralelo, atenuar sus riesgos mediante una política de seguros en áreas clave.

En las últimas décadas Chile ha sido testigo de un importante progreso económico, reconocido por diversos indicadores nacionales e internacionales. Esta mejora ha permitido una transformación radical de nuestra sociedad: mientras la pobreza ha descendido abruptamente, la participación de la clase media se ha triplicado prácticamente, pasando del 23,7% de la población en 1990 al 64,3% en 2015. Esto equivale a decir que en Chile hoy cerca de 11,3 millones de personas (3,7 millones de hogares) pertenecen a la clase media. Este fuerte aumento implica importantes desafíos para nuestra política social, lo que en primer lugar exige caracterizar a quienes integran este segmento de la población.

No hay consenso en la literatura internacional sobre una definición única de clase media, existiendo diferentes metodologías de medición dependiendo del énfasis que se le quiera dar a esta caracterización. Por ello, el tamaño de la clase media y sus características en una misma zona o país variará dependiendo de la definición o medición empleada.

Gran parte de las definiciones de clase media se basan en medidas de *ingreso absoluto*, asumiendo un umbral de ingreso (per cápita y fijo en el tiempo), por lo general medido en dólares bajo paridad de poder de compra (PPP), de tal modo de poder realizar comparaciones entre países/zonas. También se utilizan mediciones basadas en *ingreso relativo*, que son aquellas que se centran en la distancia o lugar relativo en la distribución del ingreso nacional por medio de medidas de posición (por ejemplo, quintil de ingresos) o con respecto al promedio o mediana de ingreso nacional. Asimismo, se han desarrollado medidas subjetivas de

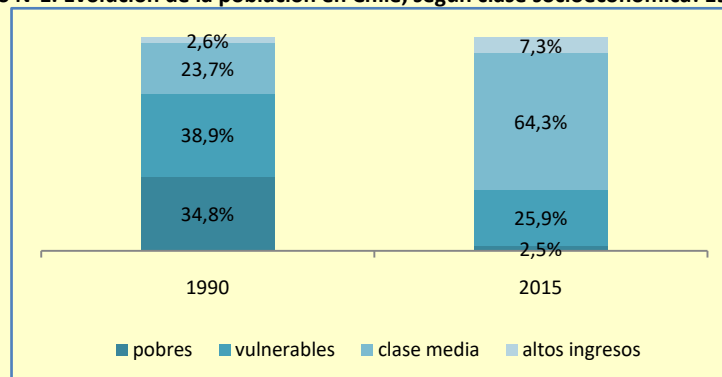
clasificación socioeconómica, utilizando, por ejemplo, la autopercepción de las personas respecto de su posición social.

El uso de umbrales absolutos es el enfoque más utilizado en la literatura a la hora de definir estratos socioeconómicos. Las definiciones relativas, al evaluar a la sociedad respecto de la situación del país en ese mismo momento, no logran dar cuenta de las mejoras (o retrocesos) en el bienestar y la calidad de vida que se evidencia a través del tiempo. Por ello, con el objetivo de realizar una caracterización de la clase media en Chile y su evolución en las últimas décadas, utilizaremos **un enfoque absoluto de ingresos**, siguiendo los lineamientos utilizados por el Banco Mundial.

Así, clasificaremos como perteneciente a la *clase media* a quienes se encuentran entre un umbral de ingreso por persona mínimo de US\$ 10 diarios y máximo de US\$ 50 al día, ambos medidos en dólares constantes en paridad de poder de compra (PPP) 2005ⁱⁱ. De acuerdo a los autores de esta metodología, el piso escogido es aquel que permite asegurar una probabilidad inferior al 10% de caer en pobreza. Adicionalmente, para cada año analizado, clasificamos como *pobres* a quienes tienen un ingreso diario por persona menor a US\$ 4 PPP 2005; *vulnerables* entre US\$ 4 y US\$ 10 PPP 2005 por día, y como población de *altos ingresos* cuando su ingreso per cápita es mayor a US\$ 50 PPP 2005 por díaⁱⁱⁱ. Los Gráficos N° 1 y N° 2 dan cuenta de cómo ha evolucionado nuestra sociedad entre 1990 y 2015.

ENTRE 1990 Y 2015 LA CLASE MEDIA PRÁCTICAMENTE SE HA TRIPLICADO

Gráfico N°1. Evolución de la población en Chile, según clase socioeconómica: 1990-2015

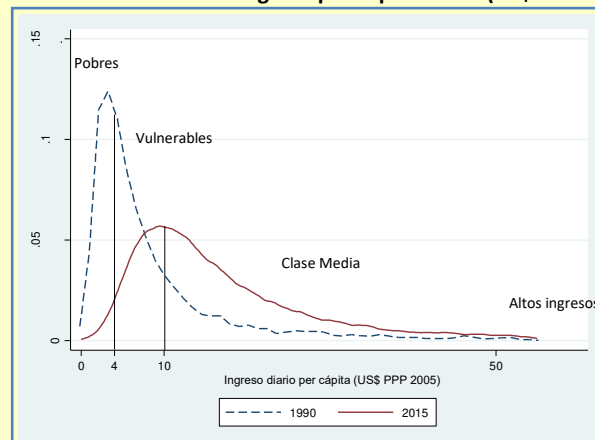


Fuente: LyD con encuestas CASEN 1990 y 2015 y Banco Mundial (2017).

Así, mientras en 1990 había un alto porcentaje de personas concentradas en el tramo de ingresos inferior a US\$ 10 PPP (73,7% de la población), en 2015 la mayor frecuencia se sitúa en un mayor nivel de ingreso, lo que se traduce en una disminución importante de las personas *pobres* de 34,8% a 2,5%. Respecto a las personas *vulnerables*, gracias a las mejoras en bienestar de nuestro país, entre 1990 y 2015 su participación neta en la distribución de ingresos se vio reducida (de 38,9% a 25,9%). Esto, como resultado de una caída en la proporción de aquellas personas en vulnerabilidad más cercanas al umbral de US\$ 4 PPP 2005 mayor al incremento de quienes en este grupo se encuentran más cerca de US\$ 10 PPP 2005, o sea de aquellos que están muy cerca de ser considerados como *clase media*.

NO OBSTANTE SU IMPORTANTE AUMENTO, EN 2015 GRAN PARTE DE LA CLASE MEDIA SE SITÚA CERCA DEL UMBRAL DE VULNERABILIDAD

Gráfico N° 2. Distribución nacional del ingreso per cápita diario (US\$ PPP 2005): 1990 - 2015



Fuente: LyD con encuestas CASEN 1990 y 2015 y Banco Mundial (2017).

La evidencia además muestra un importante incremento en la proporción de personas en la clase media entre 1990 y 2015 (23,7% a 64,3%). Sin embargo, este aumento se concentra en la primera parte del tramo entre US\$ 10 y US\$ 50, tal como se aprecia en el Gráfico N° 2. En otras palabras, la pobreza y vulnerabilidad han caído de manera importante en Chile, y no obstante la clase media es hoy el grupo de mayor participación en nuestra sociedad, gran parte de quienes se sitúan dentro de ella están cercanos al umbral internacional de vulnerabilidad.

Por su parte, y a pesar del importante aumento en el bienestar de nuestro país que se desprende de los gráficos anteriores, no podemos desconocer que también revelan que aún cerca del 30% de nuestra sociedad se encuentra en situación de pobreza o vulnerabilidad.

CARACTERIZACIÓN DE LA CLASE MEDIA CHILENA

La clase media en Chile ha alcanzado un nivel de ingresos tal que le ha permitido diferenciarse de los niveles socioeconómicos más bajos en términos de la provisión de los servicios por los cuales opta, priorizando la oferta privada por sobre la estatal. La gran mayoría de sus hijos estudia en colegios particulares (subvencionados o privados) o instituciones de educación superior privadas (aunque en mucha mayor proporción en CFT o IP que quienes están en situación de altos ingresos). Muchos están suscritos en el sistema ISAPRE (si bien en un porcentaje inferior al de altos ingresos, del total de beneficiarios de ISAPRE, la mayoría es de clase media) y han contratado un seguro de salud complementario (15%).

Cabe destacar, de todos modos, que persisten brechas relevantes con respecto a la población de altos ingresos. Un ejemplo de esto es en el nivel de escolaridad promedio del jefe de hogar, puesto que solo 16,2% completó la educación superior, muy por debajo del 55,6% de los jefes de hogar de altos ingresos. Dado que muchos de ellos han superado el nivel educacional de sus padres^{iv}, y a su vez sus hijos estarían alcanzando un mayor nivel educacional, probablemente esta brecha tenderá a cerrarse en el tiempo.

Otro ejemplo relevante es la situación laboral de quienes integran nuestra clase media, donde también existe una brecha con respecto a quienes están en una situación más acomodada: la clase media cuenta con un menor porcentaje de ocupados con respecto al total de integrantes del hogar, un mayor porcentaje de trabajadores por cuenta propia, mayor porcentaje de trabajadores sin contrato y de trabajadores que no cotizan para su vejez.

HOGARES DE CLASE MEDIA PRESENTAN BRECHAS RELEVANTES EN EDUCACIÓN Y EMPLEO CON RESPECTO A HOGARES DE ALTOS INGRESOS

Tabla Nº 1. Algunas características sociodemográficas de la clase media chilena (2015)

	Pobres	Vulnerables	Clase Media	Altos Ingresos
tamaño del hogar (personas)	4.1	4.0	3.1	2.4
edad promedio jefe de hogar (años)	44.2	49.2	54.6	49.8
escolaridad promedio del jefe de hogar (años)	9.0	8.9	10.3	15.6
% de jefes de hogar que completó la educación superior	3.4%	4.2%	16.2%	55.6%
dependencia donde mayormente estudian niños en edad escolar	municipal (65.3%)	municipal (54.1%)	particular subvencionado (56.5%)	particular pagado (65%)
% ocupados por hogar	18%	29%	47%	65%
% de ocupados por cuenta propia (del total de ocupados)	43.3%	27,4%	21,3%	15,2%
% ocupados sin contrato	43%	22%	11%	6%
% de afiliados que no cotizó el mes anterior (previsión)	78.4%	57.3%	42.3%	29.2%
% suscrito a ISAPRE	1.5%	2.5%	14.8%	66.2%

Fuente: LyD con CASEN 2015.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

Nuestra investigación revela un gran avance de la clase media chilena. No obstante, también se depende que muchos aún están en riesgo de volver a retroceder puesto que se ubican muy cerca del umbral de vulnerabilidad. Dada su realidad sociodemográfica, su fortalecimiento pasa por consolidar su situación educacional y laboral. Tal como sugiere nuestro estudio, en términos de su educación, los datos apuntan a que la provisión estatal no es necesariamente el camino escogido por ellos, y que no son los problemas de acceso financiero los que les impiden continuar con sus estudios. En términos laborales la formalidad, sin dud,a es un gran desafío.

Este segmento no requiere de garantías estatales ni menos de verse impedidos de elegir la provisión de sus servicios, algo que los ha caracterizado en su ascenso.

Una mejor forma de abordar sus potenciales carencias es mediante una política de seguros en áreas clave, que son aquellas que justamente les permite atenuar el riesgo de retroceder en el camino avanzado, como educación, empleo y salud.

En este contexto, además de propiciar un ambiente que permita el desarrollo de más y mejores oportunidades para este importante segmento de la población, fortaleciendo el crecimiento económico de nuestro país, el Estado debiese procurar mitigar los principales temores que afectan a nuestra clase media. Pudiendo existir otros, de la caracterización aquí realizada se desprenden naturalmente tres ámbitos en los cuales debiese enfocarse esta mirada: el acceso a una educación de calidad como principal instrumento de movilidad social para su familia, la oportunidad de contar con un empleo formal (motor de su ascenso y estabilidad económica) y la seguridad de poder enfrentar adecuadamente el riesgo financiero de una potencial enfermedad catastrófica.

Por ello, contar con un seguro al acceso a la educación superior mediante la opción de becas o créditos contingentes al ingreso; un seguro de cesantía potente complementado con un mecanismo de intermediación laboral para fortalecer la posibilidad de acceso a un empleo formal de calidad y facilitar una rápida reincorporación al mercado laboral en caso de desempleo; y protección financiera a eventos catastróficos en salud, sin importar si se es beneficiario de FONASA o ISAPRE son instrumentos que se debiesen explorar, perfeccionar y profundizar.

Por último, nuestro país debiese enorgullecerse de la considerable mejora en bienestar registrada en las últimas décadas, que es justamente la que ha permitido el importante aumento de la clase media en Chile. Sin duda, esto implica una serie de desafíos en el diseño de políticas sociales adecuadas a este segmento de la población que, en lugar de oponerse, complementa la mirada de focalización de los recursos públicos hacia quienes más lo necesitan. Eso, por cierto, incluye también a cerca del 30% de nuestra sociedad que se encuentra en situación de pobreza o vulnerabilidad. Entregar herramientas y oportunidades para que pobres y vulnerables puedan superar su condición debiese seguir siendo la prioridad de la política social. Para ellos el desafío del crecimiento económico, que permita crear más y mejores empleos formales, y mejorar la calidad de los servicios públicos esenciales para promover mejores oportunidades (educación y salud), sin descartar la complementariedad público privada, parecen ser la clave.



ⁱ Más detalles de la caracterización, cálculos, estimaciones y especificaciones metodológicas en Balmaceda, M. y Candia, A. (Noviembre 2017). *“Radiografía a la Clase Media Chilena: Medición, Evolución, Características y Desafíos de Política Pública”*. Serie de Informe Social N° 168, LyD.

ⁱⁱ Como referencia, el umbral de US\$ 10 a US\$ 50 de ingreso per cápita diario medido en dólares PPP 2005 equivale hoy (2017) a un rango entre \$ 65.978 y \$ 329.892 pesos per cápita al mes.

ⁱⁱⁱ El umbral de US\$ 4 diarios PPP 2005 equivalen a \$ 26.391 2017 per cápita al mes.

^{iv} De acuerdo a CASEN 2015, 51% de los jefes de hogar de clase media alcanzaron un nivel educacional mayor al de su madre y 42% mayor al alcanzado por su padre.